

*Edgar Jiménez**

México y América Latina en el siglo XXI

SUMARIO: I. Introducción. II. La modernización y las reformas estructurales en América Latina. III. El contexto internacional y el nuevo orden mundial. IV. Los grandes retos de la economía y política latinoamericana. V. Las reformas y el futuro de la región. VI. Bibliografía.

I. Introducción

El mundo, México y América Latina han cambiado en las últimas tres décadas. La región, por ejemplo, se esfuerza por acelerar su desarrollo con un enfoque estatal renovado de inclusión, de igualdad y de regulación del mercado.

Se discute el papel del Estado, de sus instituciones, el proyecto gubernamental, la planeación estratégica, las políticas públicas y la orientación de las reformas de Nueva Generación; surgieron en este período las distintas “percepciones nacionales e internacionales” sobre la realidad del presente, es en este presente que se conjugan el pasado y el futuro, aparecen claramente las contradicciones y las visiones sobre la incertidumbre y el riesgo. Costumbres, valores religiosos y cultura surgieron a la hora de juzgar y abordar la definición y orientación de las políticas públicas.

Por primera vez en la historia regional de México y América Latina, las sociedades nacionales tienen como componentes la incertidumbre y la imprevisi-

* Catedrático e Investigador, titular del Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.

bilidad del futuro. Lo que obliga a comprender la realidad de otra manera, a nosotros mismos y a los otros, la libertad, la democracia y la legitimidad.

El presente es en sí mismo, una sociedad en permanente “auto confrontación”, de manera que anticiparse al futuro permite dar sentido al presente. La razón del futuro es otorgarle una manera de ser al presente, la perspectiva busca visualizar el futuro desde el presente y mejorar el análisis del presente desde el futuro. Por lo tanto existen muchas alternativas para el futuro en América Latina. Esos futuros son visualizables y probablemente viables políticamente y posibles económicamente.

En realidad, lo que se está produciendo en todos y cada uno de los países de la región es un hecho básico: la conciencia de una nueva realidad pos-recepción económica y financiera, de una nueva percepción del tiempo, de la sociedad, de la cultura, de una nueva economía productiva y de una nueva manera de pensar y hacer política.

En general dice sobre este punto Eric Habsbawn (1990), “las grandes ideas y valores que utilizamos en el pasado para relacionarnos con la vida privada y colectiva carecen en la actualidad de sentido y significación”. De ahí que aceptar temas como la incertidumbre, el desorden, el riesgo, el caos, la gobernanza, la decodificación, la gobernabilidad, la desconfianza, la tolerancia y el nuevo institucionalismo, pasan a ocupar un lugar privilegiado en el análisis político y en la formulación de las políticas públicas.

Zygmund Bawman (2003), señala que en la actualidad la “modernidad líquida” ha impuesto a la condición humana cambios radicales que exigen repensar los viejos conceptos que solían articularla. En esta perspectiva, el período actual en México y América Latina es fundamental y decisivo para el rumbo del progreso futuro.

Señala la CEPAL, que es necesario pasar de la etapa de especialización productiva en bienes primarios o de baja transformación industrial, a otra en que la industria manufacturera sea el motor del desarrollo; es decir una transformación “cualitativa de la estructura productiva”, que impulse actividades intensivas en conocimiento y valor agregado. En la actualidad los gobiernos de manera más o menos común están mostrando gran interés por la “planeación estratégica, la perspectiva y las políticas para el desarrollo”.

Para el Banco Mundial lo más preocupante es la proyección que hace para las economías de América Latina, es el probable estancamiento regional, con un crecimiento del 0.4% regional debido a la desconfianza de los inversores y el descenso de los precios del petróleo y de las materias primas, entre otros factores. La nueva situación prevista por el BM, plantea una gran dificultad para el conjunto de los países de la región. Se suma a esa opinión el FMI al advertir que se trata de un “crecimiento decepcionante”.

Más allá de esas estimaciones de crecimiento América Latina continúa siendo una de las más desiguales del mundo, el 31% de la población continúa siendo pobre (México 45%). El rezago que tiene la región en materia de salud, de ingreso, educación y competencias son otros de los factores estructurales no resueltos.

En este marco referencial, se analiza el proceso de modernización de América Latina, la reorganización económica, los nuevos problemas político-sociales, así como el proceso de consolidación y profundización de la democracia. Se busca explicar las dimensiones del nuevo orden mundial y su impacto en Latinoamérica, la realización de Foros Internacionales y regionales (CEPAL, Davos, OCDE, FMI, etc.) así como los grandes retos de la economía y política latinoamericana y las tendencias mundiales.

Se analiza en la última parte las reformas estructurales de nueva generación, la conformación de los bloques regionales, UNASUR, Mercosur, Alianza de países del pacífico y el futuro de América Latina.

Sin duda es una aproximación sobre la situación actual de América Latina y la nueva relación Estado, Mercado, Sociedad como punto de partida para la solución de los rezagos institucionales, frente a los cambios demográficos, el papel de los actores, la informalidad laboral y el análisis de la nueva acción estatal.

Concluye el artículo con la reflexión sobre la posibilidad económica y viabilidad política del futuro cuando se está consolidando en muchos países del área una economía de exportación de materias primas como la nueva estrategia de la acción del Estado para fortalecer la actividad del mercado más eficaz y equitativa, que permita la formulación de un proyecto de desarrollo, sobre la base del cambio estructural para la construcción del futuro.

II. La modernización y las reformas estructurales en América Latina

Se han reconocido en la prensa, en el espacio académico y en el mundo político, los logros que ha tenido América Latina durante y después de las políticas de ajuste estructural, de las reformas de primera y de segunda generación. El gran éxito, sin duda alguna, es el restablecimiento de la democracia y en aquellos países donde la democracia ya estuvo presente, se profundizó la democracia y sus instituciones.

También debemos reconocer el crecimiento macroeconómico en muchos países de la región, que no se expresó en algunos países un desarrollo micro; sin embargo, hubo una estabilidad económica que, hoy tiene un significado enorme

particularmente en México; y al mismo tiempo se creó una institucionalidad al amparo de la reforma del Estado, y esta nueva institucionalidad permitió modalidades diferentes en la gestión gubernamental. La transparencia y la rendición de cuentas surgieron como mecanismos de la relación entre Estado, sociedad y partidos políticos. En los noventa y al inicio de este siglo, hubo ingresos importantes de capital externo, se estimuló el crecimiento económico y el consumo interno; se mantuvo la estabilidad paritaria y se redujo la inflación en muchos de los países de latinoamericana.

La consolidación de la democracia estuvo relacionada con la “calidad de sus resultados”, es decir, con la capacidad de producir decisiones, leyes, políticas públicas y acciones administrativas más eficientes y satisfactorias para amplios sectores de la población. En México y en América Latina un nuevo vocabulario se incluyó en el lenguaje político, conceptos como el de gobernabilidad y gobernanza como soportes de la calidad de gobierno y de las condiciones que hagan posible el ejercicio gubernamental (Bernardo K. , 1998). Además, se consiguieron avances en educación, salud, empleo y la pobreza se redujo. Recordemos claramente que la pobreza, en el año 1998 era alrededor de doscientos cuarenta y cinco millones en América Latina; en ese periodo había aproximadamente cien millones de desempleados y de los cien, treinta millones de jóvenes, gran parte de ellos con formación universitaria. En 2014 según el PNUD, la cantidad de pobres se redujo a 138 millones pero ha aumentado su heterogeneidad y complejidad.

Según el Banco Mundial en América Latina y Caribe, aún viven en pobreza extrema más de 75 millones de personas, la mitad de ellas en Brasil y México, y las tasas de pobreza extrema (según la línea internacional de pobreza de 2,50 dólares per cápita al día) exceden el 40% en Guatemala y llegan a casi el 40% en Haití. En 2012 aproximadamente 4 de cada 10 personas de Guatemala y Honduras vivían en la pobreza extrema. (Card, Genoni, & Castelán, 2015). Por otra parte y pese a la reducción de la pobreza, según el BM, al sumar el porcentaje de pobres y de personas en situación de vulnerabilidad de la región, casi dos tercios de la población son pobres o vulnerables, expuestos al riesgo de caer nuevamente en la pobreza.

En lo que respecta a la pobreza, dice Raúl Prebisch (2002), “las reformas estructurales retomaron las antiguas teorías de la filtración o goteo”: las políticas económicas no estaban específicamente diseñadas para combatir el problema de la pobreza. Lo que se presumía era que los prometidos beneficios del crecimiento llegarían de algún modo a los pobres, aunque para entonces ya estaba ampliamente demostrado que “una marea que sube no eleva necesariamente todos los botes” (Prebisch, 2006).

A nivel político, se impuso un nuevo arreglo institucional, empezó a plantearse la gerencia estatal, como la nueva forma de gestión pública y gubernamental. La centralización y la descentralización tuvieron un ritmo y un rostro diferentes, los sistemas federales también adquirieron un significado distinto: hubo reformas electorales y, en muchos países, se implementaron reformas de los sistemas políticos. En ese sentido, hubo una lógica detrás de todos estos logros: la lógica estatal que tenía características distintas quedó supeditada a la titularidad del mercado.

El Estado también tuvo que asumir el programa del “marco lógico” sugerido por la CEPAL para hacer posible el uso de indicadores de medición de logros, de las metas y al mismo tiempo en ese periodo, surgió la “opinión de la Opinión Pública” ante el deterioro creciente de la participación ciudadana que impulsó el papel de la Opinión Pública como garante de la legitimidad gubernamental (Pacheco & Prieto, 2005). La sociedad y las clases sociales que la integraban no tenían la misma presencia que habían tenido en el pasado inmediato porque los medios de comunicación se apropiaron de la realidad; asumieron el liderazgo en el análisis de la realidad, mientras la sociedad seguía el debate que se daba en los medios entre editorialistas, analistas y comentaristas; la sociedad perdió la centralidad de la lectura y el análisis de la realidad (Sartori).

Ese hecho, a futuro, se transformó en algo problemático para el ejercicio gubernamental, porque “la realidad se convirtió en una amenaza” para los gobiernos y en otros casos en el mayor obstáculo al que debían enfrentar. De ahí que la democracia en América Latina también careció de contenido político; no tuvo ningún proyecto político que la definiera; no se habló de democracia liberal ni socialdemócrata, o socialcristiana, populista o nacionalista. Era simplemente “democracia” sin apellido ni contenido político. Por eso, en los años de las décadas 80’s y 90’s, la democracia fue considerada como un sistema de orden más que como una forma de vida (PNUD, 2004).

Las políticas de ajuste estructural y el desorden de las sociedades

Las políticas de ajuste estructural de las décadas mencionadas a la par de la desestructuración de las sociedades provocó, la irrupción del “desorden” (Georges Balandier) y la “despolitización” (Nicolás Tenzer). El desorden es la dificultad de saber y expresar el desdibujamiento de lo real, por lo tanto, la visión gubernamental se enfrentó a una realidad incierta (Balandier, 1998).

Las reformas estructurales de primera y segunda generación impusieron nuevas reglas de juego y una nueva organización de las economías basadas en la inversión privada, la apertura externa, la libertad de mercado y la competitividad internacional; los países fueron expuestos a la lógica del mercado y de la economía. Las reformas definieron la agenda pública, las preferencias políticas y económicas. Estas reformas definieron el campo político y movilizaron: recursos de poder, recursos de influencia, discursos, mecanismos de control político y fomentaron el uso de poderes institucionales de emergencia, minimizaron los problemas y los conflictos políticos.

Por otra parte, la importancia del ajuste estructural fue entendida como una necesidad estructural, como una respuesta estratégica gubernamental a una situación objetiva de la realidad. El movimiento obrero, asumió los programas de ajuste por la desestructuración de las clases sociales que modificaron las condiciones sociales de recepción de los programas que “pavimentaron” el consenso hacia la “tolerancia social” a la par de los programas como “Solidaridad” en Costa Rica y México, como alivio a la pobreza; en ese contexto como señala Robert Castel, el modelo y el desorden amenazaron la “protección social”. El modelo económico al mismo tiempo que reconoció el valor del individuo, promovió su vulnerabilidad: gastos médicos, vejez empobrecida, informalidad laboral, jubilación, acceso limitado al mercado laboral. La situación de los individuos se fue degradando paulatinamente, provocando su “decadencia social” (Castel, 2004).

Con el advenimiento de la posmodernidad, el status del individuo cambió radicalmente; éste pasó de ser “reconocido por sí mismo”, al margen de su adscripción a identidades de clase, práctico partidarias, ocupacionales o vecinales. La sociedad de clases fue remplazada por la sociedad de individuos; así la sociedad no fue entendida como una sociedad de iguales, sino de semejantes, que es una sociedad diferenciada y jerarquizada. El individuo indigente vive en sociedad con su semejante, empleado con alta remuneración; el ser semejantes, más no iguales, garantiza la “cohesión social” y la tolerancia. (Sobre la problemática del individualismo, Ver: Hayek A. Frederick, Camino de servidumbre. Edit. Alianza. Madrid, España, 1989).

Es así como surge la competencia entre semejantes, como una relación natural. Surge una nueva “exclusión individual”, que es vivir en un “espacio” fuera de lo social. La movilidad ascendente fue más bien descendente; surgió el resentimiento racista, lingüístico e individual como un estado de abandono frente a las exigencias de la eficiencia, el rendimiento y la competencia. Los límites del mercado y del gobierno (Joseph Stiglitz) fueron creando las condiciones para la emergencia de “nuevos” movimientos sociales. Se produjo así expresiones no formales de la política como el espectáculo y la teatralidad política y una modificación en la

manera de pensar y hacer política que rebasó tanto la jerarquía de las clases sociales como los límites marcados por la esfera pública y privada (Garretón, 1995).

Es importante también destacar los altos grados de inseguridad y violencia en las grandes capitales de la región, las manifestaciones y protestas callejeras, la amenaza del crimen organizado, el deterioro de las organizaciones político-sindicales y el clima de incertidumbre general que parece poner en entredicho la capacidad de los gobiernos para dar respuesta eficiente y oportuna a la multiplicidad de conflictos que caracterizan a las sociedades de nuestro tiempo. Son los casos de muchos de los países del cono sur y de América Central, Chile, Brasil, Argentina, Venezuela, El Salvador, Honduras y México.

Por lo mismo, analizar la realidad en las circunstancias actuales, es interrogar al desorden, descubrir los comportamientos del mercado y la situación económica cuya irrupción alimenta la esperanza, el desconcierto o el pánico en los países. Lo anterior hace que la realidad se perciba como un momento situacional que conviven lo “complejo” con la actual “complejidad”, en el que se multiplican los lugares de inestabilidad. En la realidad conviven el pasado, el presente y el futuro al mismo tiempo. (Retomamos las teorías de la complejidad de Morin Edgar, *Le méthode*, 2 Tomos. Edit. Sevil. Paris, Francia, 1980).

El desorden desnuda a las sociedades, a los partidos políticos, al sector empresarial, a la clase política y clarifica las partes ocultas de la sociedad. La violencia se hace más visible, se ve, se experimenta en la calle, en los lugares públicos y en la vida familiar y privada. Como dice Emilio Tenti, surgen los “miedos sociales” en donde la realidad se vuelve productor del “miedo”.

La reorganización económica, el problema de la cohesión y la nueva cuestión social

Otro elemento que debemos mencionar como resultado de las reformas de primera y segunda generación y del estado actual de las economías post-recesión (2008) es la “decodificación de las sociedades”. (Williamson J., *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. BID. Washington, D.C., 1998. Williamson John y Kuczynski Pedro, *Después del consenso de Washington*. Washington, D.C., 2003).

Se desvanecieron los principios, los valores y los códigos sociales. En esta situación la sociedad perdió su cohesión y dignidad; el “otro” careció de importancia como sujeto, el secuestro, la violación, el atropello y el crimen en sus distintas modalidades se incrementaron; las sociedades producto de la decodificación se convirtieron en “tierra de nadie” (Bajoit, 1992). Una consecuencia de

esta situación es la corrupción que se observa en la política, en el sector empresarial, en el deporte que “falsea la democracia y aleja a los ciudadanos de la cosa pública”. Gilles Lipovetsky, (2015) señaló este autor que la corrupción es una gangrena que afecta a muchos países de América Latina. En la Cumbre de las Américas en Panamá se mencionó que la corrupción es junto con la delincuencia y el crimen organizado el mayor flagelo que afectan los países del continente, que en los últimos años ha tenido un protagonismo continental. La creación de “Transparency International”, impulsada por Robert MacNamara a nivel externo, expresa la preocupación por la corrupción como factor de socavamiento de la legitimidad del sistema capitalista.

En América Latina, el buen gobierno, la transparencia y rendición de cuentas, así como el desempeño y la evaluación de la gestión gubernamental responden a esa misma preocupación. Se suma a lo anterior que América Latina es el segundo territorio más corrupto del planeta (Barómetro Global de la Corrupción 2010 y 2013). En ésta situación es comprensible que exista en la región un enorme desinterés por la política y la cuestión pública.

En este panorama surgió la informalidad; no sólo en su expresión económica que por sí mismo es altamente preocupante (6 de cada 10 trabajadores están en la informalidad), surgió la informalidad política y social. El compromiso, la responsabilidad, el valor de la palabra empeñada, la seguridad de la oferta y compromiso político se vaciaron de su contenido.

En muchos países como en Honduras, El Salvador y Guatemala, pero también como Brasil y México los excluidos, desempleados, informales y padres sin hogar y sin esperanza, sujetos no solo a la desigualdad, se enfrentan a la violación y a la criminalidad. Lo que está en juego es no solo un problema ético si no la propia cohesión social y la gobernabilidad democrática.

En el plano político es tal la variedad de los nombres asignados a los partidos políticos, como es la variedad de candidatos políticos, boxeadores, actores, actrices, atletas, corredores de autos, cerveceros, cantantes y religiosos entre otros, todos ellos favorecidos por el marketing político. En América Latina existen, aproximadamente 618 partidos políticos.

Frente a la diferencia de clases sociales, como dijimos, se impuso el individualismo, frente a la clase social se impulsó la escala social por edades, hoy ser mayor de 50 o 60 años es ser parte de una nueva franja social y al mismo tiempo es estar fuera del mercado laboral. El nuevo sujeto-referencia del Estado y la sociología de la modernización de Gino Germani ya no bastan, ni es suficiente para analizar la realidad, el hombre en las sociedades posmodernas se encuentra solo, en presencia de las turbulencias que lo afectan, depende de él su presente y su futuro. Alain Touraine, señala que el desorden provoca el desplazamiento de las preocupaciones

sociales y colectivas hacia las preocupaciones de la “gente”. Reduce al actor en sujeto y al sujeto en un individuo común; señala este autor, su preocupación por el desmantelamiento y la des-socialización de las sociedades (Touraine, 1994).

Según Pierre Bourdieu, este “sálvese quien pueda” provoca una permanente multiplicidad de micro sistemas sociales que maximizan las diferencias y las distancias entre unos y otros, con ello la inseguridad y la violencia se convierten en el paisaje de la vida colectiva. (Bourdieu Pierre, *La miseria del mundo*. Edit. FCE. Buenos Aires, Argentina, 2010).

En ese contexto surge un nuevo lenguaje vinculado al desorden, una especie de patología del sufrimiento del mercado y de la bolsa de valores, resfrío, pulmonía, reacción delirante, pánico generalizado, psicosis de locura empresarial y financiera portadora del desastre, situación que muestra al mundo en negativo. Todo parece fragmentarse, deshacerse, la salvaguarda de las personas, de los bienes, de los ahorros, el derecho a la justicia, lo que acontece en el mundo árabe, en Siria y en Portugal (la prensa señala que está en venta el país) en Grecia y en España, es un claro ejemplo de esta situación.

En esta circunstancia surge el *espectáculo* y la *teatralidad* política. El espectáculo se apropió del campo político y se desvaneció la política. La teatralidad se apoderó de los sistemas políticos (Berlusconi en Italia, Nicolás Maduro en Venezuela).

Así la historia es la biografía personal de sus gobernantes. Daniel Ortega, Nicolás Maduro, Evo Morales, Cristina Kirchner etc., utilizan los medios para universalizar su verdad, crean lenguajes y frases, enemigos que pueden ser países, empresas y personas como parte de la escena política y como parte del espectáculo político. (Aló Presidente). Dar noticias siempre dramáticas (golpes de estado, conspiraciones, confabulaciones) refuerza la opinión gubernamental, sobre el enemigo.

III. El contexto internacional y el nuevo orden mundial

El contexto en el cual se están desarrollando las reformas llamadas de tercera generación es muy diferente al de las reformas estructurales de finales del siglo anterior. Actualmente se observa una gran transformación de la economía, de la política internacional, del poder mundial, del Estado y su papel internacional y de los nuevos espacios económicos regionales (P. Drucker, 2007). Estamos en presencia de un nuevo tipo de modernidad, es una transformación de la modernidad surgida con la ilustración y el capitalismo.

La sociedad anterior se estructuró en base a la política y a la economía; hoy la sociedad se está estructurando en base a la economía, el mercado y el consu-

mo. El tipo de encuentro de socialización al que asistimos en el que confluye la gente, no es el partido, el sindicato, son los “mall”, el centro comercial, etc. como el “nuevo espacio público”. (Ver sobre la nueva modernidad: Bauman Zygmunt “La modernidad líquida” y “La sociedad sitiada”, 2006. Editados ambos por el FCE en Buenos Aires, Argentina). En el pasado se invocaba que lo que era bueno para la General Motors, era bueno para E.U. en cambio hoy, lo que es bueno para Microsoft, es bueno para la humanidad. (Ferrer Aldo, Historia de la globalización. Edit. FCE. Buenos Aires Argentina, 2013. Fischer H.R. y Schweizer J. (Comp.). El final de los grandes proyectos. Edit. Gedisa, Barcelona España, 1997) .

En estas circunstancias el surgimiento de un “nuevo tipo de sociedad” altera sustancialmente el paradigma de las ciencias sociales. Se trata como dicen A. Touraine y A. Giddens, de una transformación del modelo de desarrollo con sus distintas variantes: capitalismo, socialismo, social-democracia, social-nacionalista y populista (Touraine, 2005). El nuevo modelo producto de las anteriores reformas y de las reformas de nueva generación tiene otros ejes centrales de desarrollo:

- Nueva economía
- Nueva política
- Nueva gestión gubernamental
- Nueva educación
- Nueva cultura de masas universal
- Nueva tecnología
- Nuevos desafíos de política exterior

Otro aspecto igualmente significativo en esta época, es cómo incorporar en la agenda gubernamental la modernización política y la modernización económica, toda vez que las reformas anteriores erosionaron las instituciones sociales y políticas tradicionales. Se trata de poner la política tradicional al servicio de la nueva economía. Se observa en el mundo contemporáneo una profunda reestructuración económica de los países. El capitalismo mundial está viviendo un nuevo periodo, la lógica de la sociedad y de los cambios sociales están siendo reemplazados por la lógica del mercado (Hinkelammert, 2000).

Thomas Piketty (Piketty, 2014) en su libro best seller mundial sobre “El capital en el siglo XXI”, señala que el incremento de la riqueza en la actualidad, no corresponde a un incremento en el capital productivo. Los bancos desarrollan mejores métodos para la exploración de los consumidores y esas ganancias se capitalizan en la riqueza financiera (Piketty, 2015). Piketty menciona también que aumenta la riqueza financiera y a la vez disminuye la riqueza de los ciuda-

danos comunes incrementando la desigualdad en el mundo que refuerzan los bajos niveles de movilidad social. Por lo tanto el cuestionamiento para este autor no es sobre el capital en el siglo XXI, sino sobre la democracia y su orientación en este siglo.

Se trata del dominio del capital productivo y financiero sobre las otras formas de capital. En estas circunstancias la hegemonía norteamericana se encuentra amenazada por el ascenso de otros países y civilizaciones (China, Japón, India, Corea del Sur). (Kissinger H., 2014).

China es ya la segunda potencia mundial y el PIB de este país podría superar al de Estados Unidos antes del año 2020; además de Estados Unidos y la Unión Europea, el nuevo mapa mundial del poder confiere al Pacífico una posición privilegiada y abre para América Latina una nueva oportunidad. Los acuerdos del Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC) en 1989 y la creación en 2012 de la Alianza del Pacífico entre Chile, Colombia, México y el Perú constituyen un avance de enorme importancia. La suma del producto nacional de las 21 economías que conforman actualmente el APEC, equivale al 56% de la producción mundial y su circulación comercial es el 46% del comercio global.

En lo que se refiere a la Unión Europea es un conglomerado de 500 millones de habitantes aproximadamente, con un producto interno bruto (PIB) superior a los 13 billones de euros y un PIB per cápita de 25 mil dólares. Además es la mayor potencia comercial del mundo al contribuir con 34% del comercio internacional. Por otra parte, la importancia de la Unión Europea no descansa únicamente en el potencial y tamaño de su economía, sino también en el papel de liderazgo que desempeña en el sistema internacional; además debemos considerar el inicio de negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea en torno al acuerdo Transatlántico sobre comercio e inversión que fortalecerá a ambas partes y a la ampliación del poder económico de Occidente. Además la Comisión de Comercio Internacional de la Eurocámara propuso continuar en el acuerdo de libre comercio entre EE.UU. y la UE.

Conviene recuperar el planteamiento de Sergio Bital (2014) quién señala la importancia de las nuevas tendencias mundiales y el futuro de América Latina. Para gobernar la región en el mundo del futuro según el autor, es indispensable fortalecer la capacidad prospectiva y la reflexión estratégica. En América Latina la nueva relación "Estado, sociedad civil y mercado, muestra un sesgo a favor del mercado". En un mundo multipolar, la gobernabilidad nacional, según el autor, está condicionada por la gobernabilidad mundial. Concluye Bital, que sin "una fuerte regulación de los mercados, sin un Estado que provea bienes públicos con eficiencia y coordinación y los programas estratégicos, sin un sistema

tributario eficiente y sin educación de calidad, la segregación, segmentación y desigualdad de las sociedades latinoamericanas pueden provocar una profunda falta de confianza en las instituciones democráticas” (Bital, 2014).

Sergio Bitál analiza las seis grandes tendencias mundiales que van a impactar en América Latina, ellas son:

- Tecnologías, cuya difusión transformará sustancialmente la producción, el empleo, el bienestar y las relaciones humanas.
- Escasez de recursos naturales, agua, alimentos, energía y minerales.
- Transformaciones demográficas, desplazamientos del poder mundial y regional. Nuevos mercados, migraciones y clase media en ascenso. En 2030 el 42% de la población latinoamericana será de clase media.
- Urbanización y expansión de las ciudades, 315 millones de habitantes vivirán en 198 ciudades de América Latina en el año 2025, las que demandaran servicios básicos, calidad de vida, desplazamiento de los ciudadanos en los centros urbanos. Para 2030 la población urbana de América Latina superará el 90 por ciento.
- Cambio climático, efectos en la agricultura, conciencia ciudadana y cambios de comportamiento.
- Gobernabilidad democrática, ciudadanos globales interconectados, impactos de las nuevas tecnologías en las relaciones sociales, inseguridad, violencia y crimen organizado, ciberataques.

Por la importancia y el impacto probable de las 6 tendencias, los países latinoamericanos deben elaborar escenarios globales a largo plazo y avizorar el tipo y magnitud de los desafíos, riesgos y oportunidades que podrían enfrentar. En el campo educativo los sistemas educacionales deberán mejorar la calidad de la enseñanza y concentrar esfuerzos en los tres niveles de educación.

Por otra parte en el Foro de Davos realizado en Suiza 2015, uno de los temas más importantes que abordaron los principales líderes del mundo fue “El nuevo contexto global”. Se trata de un proceso global. La situación económica de las nuevas potencias económicas, el renovado dinamismo de la economía norteamericana y la fragilidad de algunos países emergentes, junto a la incertidumbre política del contexto internacional son algunos de los problemas más visibles de esa transformación que fueron analizados en Davos.

La globalización y la tecnología (John Scott, 2015) son “las palancas con mayor capacidad de transformación que no sólo están cambiando la forma en que las empresas nacen, operan y se gestionan, deja entrever también la gran influencia e impacto que tiene en los comportamientos sociales, en la forma de consumir, en la competitividad, la productividad y conocimiento”. Pero, fundamentalmente, debemos reconocer y valorar el mercado global que se agiganta y evoluciona a grandes velocidades, los países emergentes adquieren un nuevo rol internacional (China, India, etc.), y la Unión Europea busca mantener un sitio en el contexto internacional. En este marco asistimos a los esfuerzos que realizan algunos de los países de América Latina, frente a la caída de los precios de las materias primas y drástico descenso de los precios del petróleo. Tampoco debemos olvidar la nueva estrategia internacional del presidente de Rusia, Vladimir Putin, para alterar el orden internacional posterior a la derrota de la Unión Soviética en la guerra fría (1989) y que busca dar legitimidad a sus acciones (Crimea y Ucrania) en países cercanos a su entorno geográfico.

Se distingue en este conjunto de planteamientos la décima edición del informe “El riesgo global” publicado en enero de este año por el Foro Económico Mundial, tomando en cuenta la opinión de 900 líderes políticos, académicos y responsables de organismos internacionales, estima que los geopolíticos, los problemas del cambio climático, la crisis del agua, el desempleo, y los ciberataques. Serán los cinco principales riesgos para la estabilidad mundial en los próximos 10 años. Los conflictos geopolíticos se refieren al nuevo marco económico, social y político del mundo contemporáneo. Son tiempos complejos, con nuevas metas y nuevas oportunidades, que (Siria, Irak, Egipto, Ucrania etc.) son producto de un mundo heterogéneo y cada vez más interdependiente.

Llama la atención en este nuevo orden, el papel de China como segunda potencia mundial, que se destaca no sólo en el campo económico, sino como el tercer exportador mundial de armamento con el 5%, este país es además el segundo del mundo en este campo por presupuesto mundial. Estados Unidos se mantiene como el principal exportador de armamento convencional con un 31% del total mundial. Le sigue en importancia Rusia con un 27% del total de exportaciones. China ocupa el tercer lugar, Alemania el cuarto y Francia el quinto lugar. China hasta el año 2009 ocupaba el noveno lugar en el rubro (SIPRI. Instituto de investigación para la paz internacional, Marzo 2015).

No podemos pasar por alto la reunión de Jefes de Estado y de gobierno en la Cumbre de las Américas realizada en Panamá (2015), así como la apertura de relaciones entre Estados Unidos y Cuba de indudable impacto en América Latina. La Cumbre de Panamá se tituló “Prosperidad con equidad. El desafío de cooperación de las Américas”. La Cumbre de las Américas ha escenificado la nueva realidad,

donde por un lado se confirma el fin de situaciones heredadas del siglo pasado con el deshielo entre Washington y la Habana como mejor ejemplo y por otro, se plantean los desafíos que esto supondrá no sólo para las naciones americanas sino para otros países de fuera del continente pero con fuertes intereses en la región, entre ellos China y Japón. El nuevo tablero geoestratégico que se dibujó en la Cumbre de Panamá definirá el futuro en Latinoamérica.

Obama señaló en su discurso que; “nuestras naciones deben liberarse de los viejos argumentos, debemos compartir la responsabilidad del futuro. Este cambio es un punto de inflexión para toda la región” afirmó el mandatario norteamericano. La Casa Blanca expandió su mensaje de que un “nuevo orden latinoamericano es posible”. Su discurso planteó una agenda práctica, basada en el desarrollo de la energía y la lucha contra la pobreza, pero también en el reconocimiento de los capítulos oscuros de la historia de Estados Unidos en la relación con sus vecinos. “Es la primera vez en medio siglo que se han reunido todas las naciones americanas: Seguirá habiendo diferencias significativas, pero no estamos atrapados en la ideología, sino interesados en el progreso” puntualizó.

Este encuentro ha servido para mostrar el papel predominante de Estados Unidos en el hemisferio y además de una manera que, también por vez primera, no despierta un coro de protestas y advertencias en contra. El giro dado por Barack Obama con el restablecimiento del diálogo con Cuba como base, constata que Estados Unidos ha dejado de centrarse en Europa, esto ya quedó claro cuando Washington declaró su interés estratégico en Asia-Pacífico y que, empujado además por la impredecible volatilidad de la situación de Oriente Próximo, ha puesto sus miras en Latinoamérica.

Obama llegó a Panamá con una política de hechos y ofertas muy difíciles de rebatir para quienes se han quedado instalados en una retórica antiestadounidense. Washington ha sabido identificar las prioridades de Gobiernos y sociedades de amplias zonas del hemisferio, especialmente en materia energética y de seguridad ciudadana. Obama se presentó como un socio seguro en la implementación de energías limpias, desplazando de este modo a Brasil. Además, en paralelo, el mandatario estadounidense anunció un paquete de inversiones por valor de 1.000 millones de dólares en Centroamérica para aumentar la seguridad en la vida cotidiana y rebajar así el factor de emigración hacia Estados Unidos. Posteriormente el gobierno de norteamericano retiró a Cuba de la lista de países que apoyan el terrorismo (Mayo 29, 2015).

En este inusual clima llevó al secretario de la Organización de Estados Americanos (OEA), José Miguel Insulza, a considerar irreversible este proceso. “Ha habido cambios sustantivos que hacen imposible sostener las políticas del pasado”, dijo. Esa sensación de territorio recuperado, abierto a la exploración, es

uno de los logros de esta Cumbre. Sin euforias, con algunos detractores y con la convicción de que el vendaval económico no disminuirá rápidamente, pero también con la certidumbre de que el convulso siglo xx queda cada vez más lejos de América Latina.¹

Por otra parte, y tomando en cuenta la visión latinoamericana se realizó la décima reunión del Foro Económico para América Latina (World Economic Forum), con la asistencia de Jefes de Estado, ministros de varios países y 500 empresarios de 44 países (750 líderes) y líderes de opinión, en Quintana Roo (México, Mayo 2015).

El tema central, incorporando la preocupación e interés general sobre los grandes retos y desafíos que aquejan al mundo contemporáneo fue “Avanzando mediante una agenda de renovación”, donde se discutieron los avances de las reformas de nueva generación y las transformaciones críticas de cada región del continente. Se abordaron otros temas como la diversificación económica, los ajustes fiscales, educación e inclusión social, productividad y competitividad. Todo lo anterior en el marco de la situación vigente en el mundo post-crisis financiera internacional.

El Foro retomó también los 10 desafíos globales en “tiempos complejos” de la agenda 2015, particularmente en lo que se refiere a la seguridad alimentaria, el comercio internacional, el crecimiento económico y la sustentabilidad ambiental. En el Foro Económico Mundial para América Latina, quedó claro que existe una profunda división en Latinoamérica, un primer grupo de países México, Colombia, Chile, Perú, Costa Rica entre otras, abiertas al mundo que buscan cerrar la brecha con los países desarrollados.

El otro grupo de la región, que contrasta con el anterior, integrado por países que buscan cerrarse sobre sí mismos y que tienen un profundo problema institucional (A. Etchebarne, 2015). Países como Venezuela, Argentina, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Brasil con una clara orientación populista, proteccionista y estatista (Etchebarne, Agustín. Las dos Latinoamérica cara a cara. Fortuna Web 2015), sin embargo, Dilma Rousseff anunció recientemente que pretende reformar las reglas del Mercosur para que Brasil, Uruguay y Paraguay firmen, antes de que termine el año 2015, un tratado de libre comercio con la Unión Europea, enemistada con el proteccionismo extremo de Cristina Kirchner. El argumento de la mandataria de Brasil es que el Mercosur tiene que adaptarse a las nuevas circunstancias internacionales.

¹ José Miguel Insulza, terminó su función al frente de la OEA y fue reemplazado por Luis Almagro, (ex-canciller de Uruguay). Junio 2015.

En términos generales la región sigue por detrás de Asia. La fortaleza de América latina reside en su estabilidad macroeconómica y su mercado interno, cada vez más dinámico. El problema más o menos general de América Latina, es la baja productividad de sus trabajadores y su débil estructura institucional, afectada entre otros factores por la inseguridad general.

IV. Los grandes retos de la economía y política latinoamericana

La región latinoamericana continuará creciendo, no obstante el ritmo de expansión económica será mucho más lento que en los últimos cinco años. Los diagnósticos ya mencionados por el FMI, BM y recientemente por la OCDE entre el 2% y 2.5% en 2015.

Esta situación es consecuencia del contexto internacional, que registra menores precios de materias primas, encarecimiento del financiamiento externo, la desaceleración de la economía China y un endurecimiento de la política monetaria en Estados Unidos. Las sólidas cifras de la economía norteamericana en 2015 impulsaron al dólar frente a otras monedas, este factor también es importante por su impacto en América Latina.

En 2014 muchos países de la región tuvieron un crecimiento económico importante, entre el 4% y el 7%. Se destacan Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Perú y República Dominicana. En cambio otros países en ese mismo año tuvieron un crecimiento entre el 1% y 2.5%, nos referimos a Brasil, Chile y México. Por otra parte es muy significativo resaltar que Argentina y Venezuela tuvieron tasas de crecimiento negativas.

Ese periodo de ingresos provenientes por las exportaciones de recursos naturales (alimentos, minerales y combustibles) remesas externas, inversión extranjera directa en la actualidad está en un proceso de desaceleración. Lo anterior obliga a los países de América Latina como señala la OCDE (2015) a reconstruir la capacidad gubernamental ante un escenario económico más adverso. En el largo plazo señala ese organismo la importancia que adquiere el impulso a la continuidad de las reformas estructurales para hacer posible el crecimiento y desarrollo con equidad.

Muchos son los retos y desafíos de América Latina abordados algunos de ellos en las cumbres, foros y encuentros internacionales, sin embargo conviene mencionar algunos de los más importantes, la región tiene el 10% de la población mundial y sólo destina el 1.9% de la inversión mundial en tecnología e in-

novación, en cambio Estados Unidos con el 4% de la población mundial, invierte el 4.3%, la Unión Europea invierte el 25%, Japón el 16% y el 0.7% del PIB en investigación y desarrollo. Según la OCDE, Chile, México y Brasil invierten un mayor porcentaje de su PIB en educación; sin embargo no ha mejorado sustancialmente la calidad de educación.

En el campo educativo la inversión pública total en educación ha crecido significativamente, situación que ha impactado positivamente en la cobertura en los diferentes niveles educativos: pre-primaria (66% de la población estudiantil en Latinoamérica, frente al 83% de la OCDE en 2012). La cobertura en educación secundaria es del 74% frente al 91% en la OCDE y en educación superior el 42% frente al 71% en la OCDE. En educación superior se observa que en la mayoría de los países sigue siendo un privilegio del 60% más rico de la población. (OCDE, 2015).

Los NINIS en los tres países, representan el 20% de los jóvenes entre 15 y 29 años que no estudian ni trabajan. En América Latina hay 21 millones de jóvenes que no trabajan ni estudian y 27 millones de jóvenes desempleados. (OCDE, 2014).

La región posee más del 30% de agua a escala mundial, sin embargo la mitad de sus 600 millones de habitantes carece de este recurso o tiene acceso a agua de mala calidad.

En lo que se refiere a la inversión extranjera directa, en 2014, México recibió 22 mil 795 millones de dólares colocándose en segundo lugar después de Brasil, que obtuvo 62 mil 495 millones de dólares, Chile por su parte recibió 22 mil 002 millones de dólares, Colombia 16 mil 054 millones y Perú 7 mil 607 millones de dólares (CEPAL, 2015).

La IED hacia América Latina y el Caribe llegó a los 158 mil 803 millones de dólares según el reporte de la CEPAL.

La CEPAL, señala que la región observa en su descenso económico, cinco problemas (OCDE-CEPAL, 2014) :

- En productividad, la región sólo creció en 20 años, el 1.6% frente al 3% en Polonia, Turquía y Corea del Sur.
- La región es la más desigual del mundo. El 20% más rico de la población capta en promedio el 47% del ingreso total. El 31% de la población, más o menos 138 millones, continúa siendo pobre (CEPAL, 2012).
- La informalidad el empleo que afecta al 55% de sus trabajadores, sin seguridad social ni prestaciones. Es decir que 130 millones de personas tiene una productividad del 70% inferior al resto de la economía.

- Escasa capacidad de recaudación fiscal, del 13.6% del PIB en 1990, ha pasado al 20.7% en 2014. En los países de la OCDE la media es del 34.1%.
- Problemas de debilidad institucional en la mayoría de los países (corrupción e impunidad).

En otros aspectos no menos relevantes el Banco Mundial señala que América Latina invierte en investigación y desarrollo el 0.7% del PIB, la OCDE invierte el 24% del PIB. En la región la fuerza laboral que tiene educación secundaria es el 46.6% y 12% educación universitaria. Seis de cada diez trabajadores se desenvuelve en la economía informal y el 75.9% (OIT) de ese sector, tiene la secundaria incompleta (OIT, 2014). A propósito de la informalidad del empleo señala la OCDE, que más de la mitad de la fuerza laboral en América Latina, incluidos los trabajadores de clase media, trabajan en el sector informal de la economía.

Otro indicador igualmente preocupante es el crecimiento de la clase media en la región, que creció de 100 millones a 180 millones de personas, más o menos el 30% de la población entre 2009 y 2014; en 2030 el 42% de la población será de clase media. (Ver el informe de la Corporación Andina de Fomento, CAF, sobre el Foro realizado en Madrid, España, septiembre, 2014).

La emergencia de la clase media, es muy importante, en Brasil son aproximadamente 40 millones de personas. La nueva clase media reclama hoy una mayor y mejor provisión de bienes públicos, salud, educación y seguridad social. Los nuevos movimientos sociales urbanos de protesta que han convulsionado la situación en varios países de la región, constituyen un claro reflejo de esta situación (descontentos). A la par de este crecimiento de la clase media también ha crecido la exclusión social, la marginación y la falta de empleo para grandes sectores poblacionales que van quedando al margen del sistema económico (BM, 2013).

Por otra parte Christine Lagarde del FMI señaló que “América Latina necesita una nueva estrategia de crecimiento, debido a que a nivel externo se respira un clima menos favorable por la caída de las materias primas, la normalización monetaria en Estados Unidos y la debilidad en China y Europa y a nivel interno los problemas de algunos países”. En concreto tres países Brasil, Venezuela y Argentina están en recesión. Estos tres países representan el 51% del PIB del continente, el resto de los países (49%) tendrá un crecimiento del 3.2%. Juan José Ruíz economista en jefe del BID, en este marco señala que el bajo crecimiento regional incrementa la vulnerabilidad económica.

El FMI contempla además los problemas económicos de Rusia (debido al

recrudescimiento de las tensiones geopolíticas) y Grecia, todo lo cual incrementa la turbulencia internacional, provocando un crecimiento mundial bastante moderado (3.5% en 2015) y en la desaceleración del crecimiento proyectado en los países emergentes. En estos países algunos de ellos exportadores de materias primas, el impacto de la caída de los precios del petróleo en términos de intercambio a mediano plazo el crecimiento será menor a lo estimado en años anteriores.

En este marco, las Reformas Estructurales de Tercera Generación, destinadas a incrementar la productividad en el mercado interno y la competitividad en el externo, articuladas con distintas modalidades en los países emergentes como México, Brasil y Chile, son fundamentales para hacer posible el crecimiento y desarrollo en el futuro.

En América Latina, según el FMI el crecimiento se contrajo por cuatro años consecutivos, a 1.3% en 2014, como consecuencia del abaratamiento de las materias primas y del margen de maniobra reducido de la política económica de muchos países se proyecta que el crecimiento regional sea para 2015 de 0.9% y para 2016 se estima en un 2% por debajo del crecimiento medio de 4.1% en 2004-2013. Las proyecciones de crecimiento para este año de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú serán del orden del 2.0% se prevé que la economía se contraiga al 1% este año. En cambio México, tendrá un crecimiento moderado cercano al 3 por ciento.

En la región la moderación del crecimiento de China, las consecuencias de una inflación no esperada como en Venezuela, Argentina, Brasil, se suman al impacto que provoca en la región la lentitud de las Reformas Estructurales que varían según el país que incluye la reducción de los límites al comercio y la inversión, y la mejora del clima empresarial; y la ejecución de Reformas de la Educación, los mercados de trabajo y de productos para incrementar la competitividad y la productividad (Brasil).

La desaceleración del crecimiento de China es observable en la mayoría de los sectores, pero sobre todo en el de la construcción. China consume aproximadamente el 47% de los metales del mundo, frente a 13% en el año 2000.

Por otro lado, en el caso centroamericano, los precios más bajos del petróleo y la recuperación de Estados Unidos han mejorado las perspectivas para esa región. Las remesas crecieron 9% en 2014.

En el seno del FMI, Arminio Fraga, ex presidente del Banco de Brasil, señaló que "es difícil pensar en el futuro". Por su parte Charles Collyns, economista en jefe del Institute of International Finance, indicó que el problema extensible a toda la región en el marco de la nueva estrategia económica es la "desconfianza".

América Latina y los nuevos bloques regionales

La existencia del Bloque bolivariano (ALBA, Alternativa Bolivariana para las Américas) así como la Unión de Naciones del Sur, el Mercosur, y la alianza de los Países del Pacífico entre otros procesos ha provocado que la región se encuentre dividida en tres bloques: los países que se ubican en la esfera de influencia de Estados Unidos (México, Colombia y Centro América), aquellos que tienen una posición más independiente, pero mantienen relaciones pragmáticas con Estados Unidos (Chile, Brasil, Uruguay y Perú) y los que abiertamente han creado una forma de relación internacional diferente a la de los dos grupos anteriores es el caso de Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Bolivia y Argentina.

El llamado socialismo del siglo XXI fundado en la apelación a la democracia directa (plebiscitos y referéndums). La aparición de nuevas instituciones políticas (Estado Plurinacional de Bolivia) nos habla de nuevos retos en el proceso de construcción del futuro de los países latinoamericanos.

Otro acontecimiento realmente significativo para la región y probablemente para el mundo fue la creación de la “Comunidad Sudamericana de Naciones”, los días 8 y 9 de diciembre de 2004 en Ayacucho-Perú.² Se reunieron previamente en Cuzco los presidentes de la Comunidad Andina y el día 9 se llevó a cabo la III Reunión de Presidentes de América del Sur, dando lugar a la “Declaración de Ayacucho”.

Lula da Silva es visto como el artífice político de esta propuesta que puede permitir visualizar la integración latinoamericana desde el sur y no desde el norte (ALCA), sobre los pilares del Mercosur y de la Comunidad Andina (12 países de la región). En su integración, los países del sur buscan priorizar los temas políticos antes que los económicos. Al mismo tiempo, crearon el “Consejo presidencial Sudamericano” como instancia máxima de conducción política y el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, como el ámbito de decisión ejecutiva en todos los niveles de concertación, coordinación e integración. Además el PIB interno del conjunto de países que conforman el espacio sudamericano, alcanzó los 974 mil millones de dólares, cifra superior al PIB de Canadá, de 834 mil millones de dólares y del bloque económico que conforman los “tigres asiáticos”, con 682 mil millones de dólares (BM, 2015).

² Comentario de Rosario Green ¿Unión sudamericana? El Universal. 9 de diciembre 2004. D.F. México. Ver también: Suntal O. y Squella A. (2001) Democratizar la democracia. Reformas pendientes. Edit. LOM. Centro de Análisis de Políticas Públicas.

Los doce países de esa región, tienen 397 millones de habitantes y 17,715 millones de kilómetros cuadrados. La comunidad de naciones del Cono Sur propuso la creación de la Unión de Empresas Estatales de Petróleo, del Banco Sudamericano de Inversión y Desarrollo y de un Foro Financiero de Asistencia. Posteriormente se creó la UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas) con un contenido económico, pero de indudables objetivos políticos, ratificado por nueve países signatarios de la región.

La UNASUR es una iniciativa impulsada por Brasil, reconoce su origen en la primera Cumbre Sudamericana convocada en el año 2000 en Brasilia. En las cumbres posteriores de Cuzco (Perú) en 2004, de Brasilia (Brasil) en 2005 y de Cochabamba (Bolivia) en 2006. Fue planteada en Brasilia en 2004 como Comunidad Sudamericana. Es en Isla Margarita (Venezuela) en 2007, que su nombre fue cambiado por el actual. El tratado Constitutivo de la UNASUR fue firmado en Brasilia el 23 de mayo de 2008. Como uno de los objetivos se establece el “Fortalecimiento del diálogo político entre los Estados miembro que asegure un espacio de concertación para reforzar la integración sudamericana y la participación de UNASUR en el escenario internacional”.

La UNASUR genera el 70% del PIB de América Latina y el Caribe. Aporta el 5.9% del producto Interno Bruto mundial; el ingreso per cápita promedio es de 10.040 dólares anual. Posee el 30% de fuentes de agua dulce del mundo y en conjunto, tiene reservas de hidrocarburos para los próximos 100 años. (2013)

Otro bloque regional es el Mercosur que tiene más de 287 millones de habitantes; el PIB es de 3.64 millones de dólares; con un ingreso per cápita promedio anual de 13.347 dólares. Los países que la integran son: Brasil, Uruguay, Argentina, Paraguay, Venezuela y como observadores Bolivia y Chile. Este bloque fue creado en 1991, el comercio entre sus miembros es el 15% de su comercio total, mientras que con Europa es de 20% y con China el 14%. La inversión extranjera directa en 2013, en esa región fue de 83 mil millones de dólares (2013). El Mercosur es el mayor productor de alimentos en el mundo, tiene una de las mayores reservas energéticas, minerales, recursos naturales e hidrocarburos, además de gas y petróleo del planeta.

Es igualmente significativa la Alianza del Pacífico; integrado por México, Chile, Perú y Colombia. En conjunto representan el 36% de la economía de América Latina, el 50% de todo su comercio internacional y el 41% de toda la inversión extranjera. Tiene más de 216 millones de habitantes y 14.356 millones de dólares de ingreso per cápita, promedio, recibió 84.300 millones de dólares en 2013, de inversión extranjera directa.

Debemos remarcar también la participación de Brasil que junto con Rusia, India y China en el bloque conocido como BRIC. Brasil, es hoy un actor econó-

mico mundial, aspira a ser la quinta potencia económica para 2020, aunque está creciendo entre el 1 y el 2%, tiene 379.000 millones de dólares en reservas y cerca de 200 millones de habitantes.

El problema más o menos general de América Latina, es la baja productividad de sus trabajadores y su débil estructura institucional, afectada entre otros factores por la inseguridad general. Debemos resaltar en este análisis a Brasil, que ocupa un puesto 31 en capacidad para innovar y Chile el 34 país y es el más atractivo del mundo para la inversión extranjera de capital de riesgo.

México en este contexto, por su importancia económica, por su tradición histórica y la presencia cultural en América Latina puede volver a la palestra del liderazgo regional:

- Ocupa el lugar número 14 de las economías del mundo superando ligeramente a Corea del Sur y por arriba de Indonesia.
- Por sus 118.9 millones de habitantes, ocupa el 11° lugar a nivel mundial y uno muy preponderante en la región.
- Registró un PIB de 1'327,021 millones de dólares en 2013.
- Recibió 35,188 millones de dólares (USD) de Inversión Extranjera Directa en 2013 y 22,795 millones de dólares en 2014.
- Las exportaciones hacia Estados Unidos de América en 2013 ascendieron a 299,528 millones de dólares.
- Con Canadá fueron 10,452 millones de dólares en el mismo periodo.
- México ha aumentado en los últimos 20 años siete veces su comercio de exportación e importación.
- Ha firmado acuerdos comerciales en tres continentes que lo posiciona como una puerta de acceso a un mercado potencial de más de mil millones de consumidores y 60 por ciento del PIB mundial.
- Tiene una red de 12 Tratados de Libre Comercio con 44 países (TLCs), 28 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones (AP-PRIs) y 9 acuerdos de comercio, en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

Por otra parte, América Central que es la que más sufrió el impacto de la recesión económica internacional de los años pasados por su gran dependencia de Estados Unidos, la región centroamericana sufrió entre 2009 y 2010 una caída de exportaciones de sus productos hacia el norte; una disminución de los envíos de remesas de los inmigrantes y una disminución de la inversión directa extranjera. Las remesas representan para los países centroamericanos y caribeños, entre el 15% y el 40% del PIB. Los cinco países del área son importadores netos de petróleo y de alimentos. Por ejemplo en el Salvador y Guatemala las remesas representan algo más del 80% de los ingresos totales de los hogares. En el Salvador 2012, las transferencias representaron más del 16% del PIB, con la particularidad de que el 88% de los emigrados de este país residen en Estados Unidos (CEPAL, 2012).

En ese panorama, otro factor que incrementa la fragilidad de la región es la suma de las reservas de los cinco países (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica) no superan el 8% de las reservas de Brasil y equivale al 40% de las reservas que tiene Chile. Los cinco países tienen 14,338 millones de dólares frente a 204,494 millones de dólares que tiene Brasil y 24,000 millones de dólares de Chile (CEPAL, 2010).

V. Las Reformas y el futuro de la región

Robert Boyer (2015) comenta que a fines del siglo pasado, la “globalización financiera exacerbó el proceso de desconexión entre el espacio económico y el espacio político, de tal modo que esa situación vino a reforzar el desorden institucional, ya que en la perspectiva teórica del neoliberalismo se postulaba que el mercado era superior al Estado en la asignación de recursos”. En ese periodo de la década de los 90 confluye una serie de acontecimientos que para muchos analistas marcó el fin de una era.

La caída del muro de Berlín y el colapso del régimen Soviético que libera al capitalismo de su gran adversario, (Giovanni Sartori) lo que permitirá al capitalismo a nombre de la economía de mercado y de la democracia como su complemento político construir un paradigma como la única referencia mundial (Fukuyama, 1992).

Se suma a este factor la creciente presencia de China en América Latina. El comercio entre China y la región era de 8 mil millones de dólares en 1990, pasó a ser de 230 mil millones en 2010. El primer ministro chino Li Keqiang, llevó a cabo una gira por América latina que muestra la importancia que tiene la región

por su gran potencial económico. El comercio entre China y Latinoamérica ha tenido un desarrollo espectacular, se ha multiplicado por 20 desde el 2000, la inversión supera los 100,000 millones de dólares y ese país ha anunciado que durante la próxima década invertirá otros 250,000 millones.

El primer ministro chino comenzó su gira en Brasil, donde China invertirá 53,000 millones de dólares y ha concluido en Colombia, Perú y Chile (mayo 2015). Chile fue el primer país de América Latina en reconocer a la República Popular de China (hace 45 años), y el primero en firmar un acuerdo de libre comercio y es su tercer socio comercial en la región. En general China es ya, detrás de Estados Unidos el segundo socio comercial de América Latina y el Caribe. China irrumpe estratégicamente en la región con dos proyectos: un canal interoceánico en Centro América, en Nicaragua (Golfo de Fonseca) y la ruta terrestre que conecte el Atlántico y Pacífico por Perú, Bolivia y Brasil, con una inversión de 13,000 millones de dólares (2,000 kilómetros).

Por otra parte es la estrecha relación en las dos últimas décadas que tienen Europa y América Latina. El informe del BID señala que la inversión extranjera directa en América Latina constituyó la mayor fuente de inversión extranjera directa destinada a la región en 2013; en ese año, alcanzo la cifra de \$188,101 millones de dólares, un 6% más que en 2012. El triunfo del capitalismo dominado por las finanzas, era importante en esa década para la apertura internacional, ya que estimuló el proceso de inversión, producción y demanda externa (Boyer, 2015).

Sin embargo años más tarde (2008-2009) como señala el mismo autor (2013), la falta de control sobre las innovaciones financieras creó una burbuja especulativa sin precedentes que terminó contaminando la economía nacional norteamericana y la economía internacional, que originó una crisis estructural del sistema capitalista financiero (ejemplo fue la quiebra de Lehman Brothers y la crisis de la hipotecas de alto riesgo).

Esta situación permitió a las economías de América Latina optar por la implementación de un nuevo programa de reformas estructurales de nueva generación; Según la CEPAL se trata de un proceso de "Reforma de reformas". Lo anterior significaba "una estricta supervisión del mercado y una fuerte intervención pública para hacer posible un crecimiento relativamente estable (Luis Bértola, 2015). Surge en esas circunstancias una pregunta sobre ¿cuáles podrían ser los principios de una política para el siglo XXI y el desarrollo?

Se trata de esclarecer como sugiere O'Donnell (2008) decidir y adoptar una postura sobre los límites del Estado y la Política Pública"; este autor a propósito del mercado retoma a Prebisch, quién planteó la importancia de establecer una concepción moderada entre "las medidas intervencionistas y el respeto al mercado, junto con un elevado del pragmatismo, centrados en la ne-

cesidad de mantener la mirada al cambiante orden internacional y de desarrollo del mundo". Sobre este punto, dice René Hernández, que la nueva fase del Capitalismo y la crisis financiera internacional de 2008, descarta el falso dilema entre Estado y mercado en favor de: "el papel del Estado en el mercado" (Hernández, 2015, págs. 317-319).

Los trabajos recientes de Rodrik (2007), Chang (2003) y Acemogén y Robinson (2012) señalan que las mejoras institucionales son las precondiciones esenciales y determinantes del crecimiento. Las instituciones para esos autores son la principal variable explicativa de por qué unas naciones son más ricas que otras y por qué algunas son menos exitosas. Señalan también que el éxito en "una economía depende de un conjunto de instituciones, entre las que figura el mercado" (Alain, 2013). En esta perspectiva la intervención del Estado en el mercado se justifica en un contexto de cambio estructural que comprende, a su vez, transformaciones profundas de la estructura productiva, la tecnología y las instituciones, y como constructor de una visión de futuro a largo plazo (prospectiva estratégica).

Lo que está en juego es una lucha por la redefinición del proyecto anterior agotado y la emergencia de otro. Como lo plantea Touraine, es la articulación entre dos mundos: el tradicional y el moderno (Hernández R. , 2015). En este sentido, no es exagerado pensar que vivimos una transición histórica similar a la que se dio en el pasado en el que surgió el Estado moderno europeo, el capitalismo y la ciencia cuyos efectos transformaron la configuración de las sociedades de occidente.

Es probable que los recientes cambios tengan que ver con la organización del trabajo, con las tecnologías de comunicación y con la nueva institucionalidad política, pero lo cierto es que la tendencia contemporánea para interpretar los fenómenos socio-políticos en términos de complejidad, de riesgo, incertidumbre e ingobernabilidad, tienen un contenido estructural al que debemos prestar preferente atención.

De hecho, las sociedades van en camino de transformarse en sistemas más complejos (Edgar Morin), en donde los procesos parecieran autorregularse al margen de lo político. Así los partidos y las organizaciones sindicales se ven desbordadas por la globalización y la internacionalización de los mercados, la democracia se hallan en una fase de reconstrucción y la sociedad se moderniza en la dirección de los países que buscan ingresar en la postmodernidad.

Este proceso permite otorgar a los países sobre todo de América Latina una nueva tipología de los países:

- Emergentes
- En vías de emergencia

- De riesgo
- De alto riesgo

El cambio estructural al que se enfrenta América Latina en los últimos años reclama una reflexión más profunda acerca del tipo de modernidad, de instituciones y formas de organización estatal que busca alcanzar en el futuro. En la primera década de este siglo, considerada la época dorada de América Latina que se vio impulsada por el crecimiento de las exportaciones y la mejora de los términos de intercambio con China, India y otros países asiáticos explica la expansión de los sectores como petróleo y gas, minerales, celulosa, papel, soya y sus derivados y también flores y alimentos de distintos tipos lo cual se expresó en un incremento del empleo, mejoras salariales, disminución de la pobreza y mayores ingresos fiscales (Katz, 2015).

En el marco de una profunda transformación de la estructura productiva, surgió una nueva forma de organización de las universidades, de las empresas y comportamiento de los mercados, de sectores de profesionales, del sector servicios como el bancario y las telecomunicaciones. Surgió un nuevo triángulo estado-mercado-sociedad que busca superar el “fundamentalismo de mercado” (F. French-Davis, 2005. La problemática de la transición ha sido ampliamente tratada por: Portales Carlos “El mundo en transición en América Latina”. Grupo Editorial Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina, 1990. También ha sido abordado por: Giddens A. “La tercera vía y sus críticas”; Moulian T. “El socialismo del siglo XXI” La Quinta Vía”; Mangabeira U. R. “La segunda vía”; Dieterich H. “La cuarta vía al poder”). En los inicios de los años de los noventa, CEPAL desarrollo una nueva corriente de pensamiento llamada “neoestructuralista” (Sunkel, 1991. Ver Alicia Barcena, Prado Antonio. Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en A. Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI. *Op. Cit* CEPAL, 2015).

El neoestructuralismo surgió como un planteamiento teórico alternativo al modelo de reforma estructural y de mercado (neoliberal). Se trata de una propuesta en la que la intervención del Estado intervenga de “forma selectiva para sostener y fortalecer la actividad del mercado” (Sunkel O. y Squella A. Democratizar la democracia. Reformas pendientes. Edit. MOM. Centro de Análisis Políticas Públicas. Santiago de Chile, 2001).

El nuevo protagonismo estatal, la incertidumbre y el riesgo

La Reforma del Estado de Tercera Generación, requiere nuevas formas de acción política. Es necesario repensar los esquemas tradicionales de intermediación polí-

tica. El Estado como garante del “Nuevo Pacto Social”, debe asegurar una ciudadanía con deberes y derechos. Las reformas suponen principalmente la definición de su ámbito de acción y de la calidad de su gestión. Se requiere replantear las estrategias de desarrollo y discutir cuál debe ser el papel del Estado en el nuevo contexto latinoamericano. Las reformas de nueva generación más importantes son: laboral, educativa, económica, fiscal, constitucional y política.

Según la (CEPAL, 2011), las reflexiones anteriores y otras formuladas en el debate académico y político nacional y regional están promoviendo una “nueva generación de reformas” estructurales que contemple:

- Inclusión de los objetivos sociales en la política económica. La política social es un instrumento básico de cohesión social.
- La reforma debe tener objetivos claros y plantear metas de mayor alcance que un simple aumento del PIB, o una estabilidad macroeconómica. Las metas tendrían que centrarse en el desarrollo democrático, equitativo y sostenible.
- Como dice Stiglitz, la reforma debe reconocer las limitaciones de los mercados y tener una visión equilibrada del papel del Estado. Los mercados, por sí solos, no aseguran la estabilidad social. Es necesario entender el papel del Estado, dice Stiglitz “para llegar a una sólida comprensión de la economía” (E.Stiglitz).
- Los países de la región como señala Stiglitz y otros autores, deberían aprovechar las ventajas de la globalización, adaptarla a sus propias necesidades y exigencias.

Es importante repensar el desarrollo, con un mayor protagonismo del Estado. Restituir la Centralidad del Estado supone cuatro aspectos.(Cornejo Ramírez Enrique. Hacia una transformación del Estado en América Latina. Edit. Universidad Andina Simón Bolívar. Sucre, Bolivia, 2002).

- Revalorizar, para hacer posible la productividad y competitividad, el interés general, modificar el entramado de las relaciones privadas en donde la acción pública perdió su importancia.
- Repensar los derechos económico-sociales y culturales de los ciudadanos. Estos derechos han sido considerados como simples derechos del consumidor. Los derechos civiles y políticos se vaciaron de contenido, lo que incrementa la incertidumbre y la desconfianza.

- Promover, la creación y provisión de bienes públicos por parte del Estado. Promover “nuevos acuerdos sociales”. El Estado debe ser protagonista en la conducción de las estrategias de desarrollo de largo plazo. Es fundamental una: “Visión estratégica concertada” y la “Construcción de consensos nacionales” (Caputo, 2004).
- Es importante aprender del pasado y del presente e invertir en la cohesión social. El Estado debe tener un papel anticipador e intervenir en el diseño de estrategias de desarrollo nacional. El Estado debe retomar lo público que garantice una plena vigencia de la democracia. Es igualmente importante recuperar la práctica de la planificación con visión de largo plazo.
- Como señala José Ángel Gurria, las propuestas de la reforma del Estado no deben ser vistas como una opción, sino como una necesidad. Las reformas de nueva generación sirven para administrar la incertidumbre y la globalización en el presente. Estamos transitando en el marco de la “incertidumbre” a un mundo de “probabilidades”. El futuro es múltiple y es posible construir alternativas de futuros posibles (OCDE, 2014).

Lo anterior significa definir la “estrategia nacional”, que dé sentido al conjunto de políticas, programas y acciones de gobierno. De ahí la trascendencia que tiene la “revalorización de la Reforma Estatal”, como enfoque y como herramienta organizadora de la complejidad creciente de la realidad social. Se ha abierto una gran oportunidad para América Latina, es vital seguir avanzando en la senda de la democracia, el crecimiento económico y el fortalecimiento institucional. Hoy estamos en un contexto internacional favorable a Latinoamérica, tiene un peso específico mayor que en el pasado inmediato, ha disminuido la pobreza y ha crecido la clase media, y en general está generalizándose una confianza en la democracia, pero a su vez subsiste una gran desconfianza en la clase política y en las instituciones de gobierno.

En síntesis se ha abierto un panorama político-económico muy promisorio para la región, lo que nos obliga a dejar atrás las visiones pesimistas sobre el futuro de América Latina y el Caribe. (Banco Mundial. Informe sobre el Desarrollo Mundial. Washington, D.C. 2004. Dante Caputo. Gobernando el futuro. Escenarios Latinoamericanos hacia 2020. IFE-FCE. México).

Las reformas estructurales de nueva generación que se observan en la región, buscan además de lo ya comentado, crear una cultura de corresponsabilidad en la conducción política gubernamental, reestablecer la confianza ciudadana que significa promover una nueva cultura de legalidad, política electoral

y ciudadana y fortalecimiento de la sociedad civil. Significa además, definir la agenda de la modernización que permita crear una nueva institucionalidad que favorezca el manejo de la nueva política económica.

Es importante promover en el diseño de las políticas públicas, el uso de los instrumentos de la perspectiva enfocada en la innovación, el cambio institucional y el manejo de esas transformaciones aceleradas de la sociedad para reducir las posibilidades de que el futuro nos sorprenda.

Debemos incluir en este análisis prospectivo tres nuevos conceptos, “el de turbulencia, el de perturbación y el cálculo político con visión de futuro”. Reconoce Carlos Matus (1987), que los actores en la actualidad se enfrentan a sociedades con un alto grado de complejidad, cuyas características son:

- Mayor inestabilidad y menor productividad; mayor incertidumbre de los actores políticos, situando a los actores bajo una presión incrementada por factores externos.
- La interdependencia entre los actores es tan grande que cualquier evento puede provocar una conmoción que se desplace por caminos inesperados.

Es decir, el entorno político nacional e internacional, se ha ido haciendo crecientemente turbulento, incrementando la complejidad del proceso de toma de decisiones y la desconfianza de la sociedad en relación a la gestión gubernamental (Bachelet, Kieschner, Maduro. Ver Rosanvallon, Pierre. *La contra democracia*, FCE. Argentina, 2007. Eibl Irenaus. *Elbesfeldt. La sociedad de la desconfianza*. Edit. Herder. Barcelona España, 1996).

Por otra parte el “cálculo político del futuro” incorporado al de los intereses presentes, Gobiernos, empresas y ciudadanos basan su presente en sus proyecciones de futuro. El escenario político-económico-social actual, exige la elaboración de nuevas reglas de nuevos comportamientos políticos, es decir una profunda transformación de la agenda política y del sistema institucional que debe sustentarla.

Sin duda alguna, la democracia y modernización debe ser espacio fundacional de la nueva sociedad que se está construyendo; debe ser la nueva esencia institucional del Estado que se está configurando, y algo más importante, debe ser el espacio que permita la participación de las organizaciones partidarias, de la sociedad y de la ciudadanía.

Cómo explicar no sólo el cambio de las instituciones, sino también su estabilidad y su consolidación. El cambio no significa caos, desorden e incertidumbre, el cambio en la modernidad supone la transformación en todos los campos de la vida social. En consecuencia, el cambio está indiscutiblemente vinculado a

la gobernabilidad por la naturaleza de sus repercusiones y las modalidades que requieren la acción y gestión gubernamental.

Otro aspecto a considerar en el contexto actual de incertidumbre surge el riesgo que se relaciona con riesgos futuros y que se expresan en el presente. El concepto de riesgo, expresa el hecho de tener que tratar en el presente con la incertidumbre. (Ulrich Beck. La sociedad del riesgo mundial. Edit. Paidós. Barcelona España, 2008. Ulrich Beck. La sociedad del riesgo. Edit. Paidós. Buenos Aires Argentina, 1986).

Surge en este siglo una tipología del riesgo: riesgos globales, riesgos económicos financieros y riesgos político sociales. Resultado de la sociedad del riesgo según señala Ulrich Beck. El 11 de septiembre de 2001, trajo a la conciencia la vulnerabilidad de occidente a pesar de toda su superioridad económica y militar.

Emerge así la sociología del riesgo (N. Luhman) que obliga a pensar lo "impensable" por anticipado. Surge también el "derecho del riesgo" que regula sobre los riesgos de origen científico y técnico. Surgen los "contratos de riesgo" que buscan cubrir todos los problemas de la vida social, así como el "cálculo de riesgo" que involucra a las ciencias naturales como a las ciencias sociales, la economía y la demografía (Luhmann, 1992).

Surge el riesgo como un "fenómeno objetivo" de ahí que es posible cuantificar el riesgo, identificar estadística y matemáticamente el riesgo. Surgen las distintas "percepciones nacionales" sobre la realidad del riesgo que se convierte en un problema de la política mundial del siglo XXI. Costumbres, valores, religiones y etnias surgen a la hora de juzgar y abordar los peligros globales.

Por primera vez en la historia contemporánea, la sociedad tiene como componentes la incertidumbre y la probabilidad del riesgo. Sobre este punto Anthony Giddens habla de "inseguridad estructural". Lo que obliga según este autor a comprender la realidad de otra manera, a nosotros mismos y a los otros, la libertad, la democracia y la legitimidad. El problema es la lucha por una nueva ética y de la responsabilidad individual en el futuro (Giddens, 2000).

Beck y J. Luís Luján, señalan por su parte que se puede hablar de "personas de riesgo", "grupos de riesgo", "movimientos sociales de riesgo", "religiones de riesgo" y de "culturas de riesgo" (Luján José L. y Javier Echeverría, 2004).

La sociedad contemporánea, es en sí misma una sociedad en permanente "autoconfrontación". La modernización en marcha, engendra autoamenazas latentes, convierte las amenazas incalculables en riesgos calculables.

En el caso mexicano y latinoamericano, lo importante es el análisis cómo y en qué circunstancias los conflictos sociales se convierten en conflictos políticos. El enfoque del riesgo político con sus variantes de "alerta temprana" y el "análisis de riesgo" planea la necesidad de la elaboración de "mapas de riesgo", "estados de riesgo" y "gestión de riesgo".

América Latina requiere una visión prospectiva que incorpore la “complejidad compleja” como supuesto de la incertidumbre y de la formulación de los escenarios de mediano y largo plazo.

La incertidumbre es la “falta de conocimiento de todos los posibles factores que aquejan al mundo contemporáneo, lo que dificulta formular precisiones acerca de tales estados futuros, sobre la base los datos y la información disponible”. Las situaciones inestables son debido a la crisis económica, a la desaceleración y a los factores de turbulencia (caídas de las bolsas) imprecisas y cambiantes. Según la CEPAL, existen cuatro niveles de complejidad e indeterminación, así para el caso latinoamericano, certeza, riesgo, incertidumbre y ambigüedad deben ser contemplados en los posibles cursos de acción que los gobiernos deben enfrentar en el diseño y formulación de las políticas públicas (Medina V. Javier y Ortégón Edgar, 2006).

Conviene en este punto introducir la opinión que tiene Allan Afuah (1997) sobre los conceptos de incertidumbre y turbulencia. Según este autor, la incertidumbre es la diferencia existente entre la información que tiene una organización y la información que necesita. (Tomado de Javier Medina Vásquez. CEPAL. Cap. V. Sobre los niveles de análisis sobre complejidad e indeterminación, p. 220, 222 y 223, Serie manuales).

VI. Bibliografía

- Altvater Elmar y Birgit Mahn Kopb. *La globalización de la inseguridad*. Edit. Paidós, 2008. Buenos Aires.
- Bajoit, Guy. *Pour une Sociologie Relationnelle*. Edit. PUF. París, 1992.
- Balandier, Georges. *El desorden*. Edit. Gedisa. España, 1998.
- Barcena Alicia. Prado Antonio (2015) *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en A. Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Bauman, Zygmunt. (2006). *La Sociedad Sitiada*. FCE. Argentina.
- BID (2013). *La inversión extranjera directa en América Latina*. Washington D.C.
- Bitar Sergio (2014) *Las tendencias mundiales y el futuro de América Latina*. CEPAL-Interamericana Dialogue. Santiago de Chile.
- Casullo, Nicolás (Compilador). *El debate modernidad-posmodernidad*. Edit. Punto Sur. Buenos Aires, 1989.
- C.A. Viano 1989 “Los paradigmas de la Modernidad” en Nicolás Casullo (Comp), *El debate modernidad posmodernidad*. Punto Sur, Buenos Aires.
- CEPAL *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. Tenzer, Nicolás. *La sociedad despolitizada*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1991.

- _____ (2010). *La hora de la igualdad, brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile.
- _____ (2012). *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*. Santiago de Chile.
- CEPAL/ILPES. (2005) Serie Manuales No. 42. “Metodología del Marco Lógico para la Planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas”. Edgar Ortegón, Juan Francisco Pacheco y Adriana Prieto. Santiago de Chile.
- _____ (2006) Serie Manuales No. 51 *Manual de prospectiva y decisión estratégica: bases teóricas e instrumentos para América Latina y el Caribe*. Javier Medina Vázquez, Edgar Ortegón. Santiago de Chile.
- CEPAL-UNASUR (2013). *Recursos naturales en UNASUR: Situación y tendencias para una agenda de desarrollo regional*. Santiago de Chile.
- Constantino Urcuyo 2010. *Reflexiones sobre Institucionalidad y Gobernabilidad Democrática*. FLACSO. San José, Costa Rica.
- Daniel Bell. *La sociedad post industrial*, alianza Ed. España, 2000.
- Dante Caputo. *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas* (2004).
- Dante Caputo. *Gobernando el futuro. Escenarios latinoamericanos hacia 2020*. IFEFCE, México 2013.
- Drucker Peter 1970. *La Grande Mutation: Vers une nouvelle Société*. Éditions d’Organisation. París.
- Eibl Irenaus Eibesfeldt. (1996). *La sociedad de la desconfianza*, Edit. Herder, Barcelona, España.
- Ferreira Francisco H. G. y otros (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington, D.C. Banco Mundial.
- Ferrer, Aldo. (2013), *Historia de la globalización*, FCE, Buenos Aires.
- Garretón, Manuel. (1995). *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, FCE, Santiago de Chile.
- H.R. Fischer A. Retzer J. Schweizer 1997. (Compiladores). *El final de los grandes proyectos*. Edit. Gedisa. Barcelona.Linz Juan J. *La quiebra de las democracias*. Edit. Alianza. Madrid, 1997.
- José L. Luján y Javier Echeverría (Editores) *Gobernar los riesgos*. OEI. Edit. Biblioteca nueva 2004 Madrid.
- Morín Edgar. *Le Méthode*, 2. Tomos. Edit. Seuil. París, 1980.
- Matus, Carlos. (1994). *Señor Presidente*, Fundación Altadir, Caracas Venezuela.
- Miklos Thomás y Jiménez Edgar (2013) *Prospectiva y Análisis de riesgo*. Edit. Limusa. México.
- Morin, E. (1990) *Introducción al Pensamiento Complejo*. Edit. Gedisa. Barcelona.
- Moulian Tomás (2001). *El Socialismo del Siglo XXI*. Edit. Sudamericana. Santiago

- de Chile.
- Nohlen, Dieter. *Democracia, transición y gobernabilidad en América Latina*. IFE, México, 1997
- Ocampo, J.A. *Más allá del Consenso de Washington 1998: una visión desde la CEPAL*. Revista de la CEPAL. No. 66. Santiago de Chile.
- OCDE, CAF, CEPAL (2015) *Perspectivas Económicas de América Latina 2015. Educación, competencias e innovación para el desarrollo*. <http://ax.doi.org/101787/2015-es> Organización de las Naciones Unidas. Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos. Informe del Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio. New York, PNUD, 2004.
- OCDE/CEPAL. *Perspectivas Económicas de América Latina* (2013). Santiago de Chile.
- Osvaldo, Sunkel y Squella, Agustín (2001) *Democratizar la democracia: Reformas pendientes*. Ediciones LOM, Centro de Análisis de políticas públicas, Santiago de Chile.
- Peñaranda céar (2014). *Alianza del Pacífico: potencial y metas*. Quo Vadis 2014. Cámara de Comercio de Lima Perú.
- Piketty Thomas. *El capital en el siglo XXI*. FCE. México, 2014.
- PNUD. *La democracia en América Latina 2004*. Edit. Alfaguara. Buenos Aires Argentina 2004.
- _____ *La democracia en América Latina*. Edit. Alfaguara. Buenos Aires, 2004.
- Rosanvallon, Pierre. (1995). *La nueva cuestión social*, Edit. Manantial, Buenos Aires.
- Rosanvallon, Pierre. (2007). *La contrademocracia*. FCE, Argentina.
- Robinson, James, A y Acemoglu, Daron (2012). *Por qué fracasan los países*. Ed. Crítica, España.
- Solari Luis de la Fuente (2015). *Nueva democracia para un mundo nuevo*. Universidad Católica del Perú. Lima.
- Schmitter, Philippe y Lehmbruch, Gerhard. (cord). *Neocorporativismo*. Edit. Aliana. México, 1992.
- Tomassini, OLuciano (Editor). *Desafíos del Estado en los años 90*. CIEPLAN-Flacso. Santiago de Chile 1991.
- Touraine, Alain. (1995). *¿Qué es la democracia?*, FCE, México.
- Ulrich Beck 2008. *La sociedad del riesgo mundial*. Edit. Paidós. Barcelona
- Ulrich Beck 1986. *La sociedad del riesgo*. Edit. Paidós. Buenos Aires.
- Williamson, John. (1998). *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Washington, D.C. BID.
- Whitehead, Laurence. *Política comparada: estudios sobre democratización*, en Goodín Robert, Dieter Hans. *Nuevo manual de ciencia política*. Edit. Istmo. Madrid 2001.